Conceptos. Revista de Investigación Graciana, 2 (2005), 53-68

CONCEPTOS DE GRACIÁN: GUSTO

CIRIACO MORÓN ARROYO
Cornell University

En 1976 hice una distinción de tres tipos de inteligencia: inteligencia-memoria (plano de la erudición y la información), inteligencia-fantasía (capacidad de relacionar textos e inferir de la comparación ideas universales), e inteligencia-poder, "que es la capacidad de acotar, y por consiguiente construir un mundo real desde el punto de vista lógico y valorativo".[1] Inteligencia-poder es la capacidad de ver la realidad entre la niebla de tópicos recibidos o de propaganda manipuladora, criticar la niebla y la propaganda, y proponer tesis lúcidas y formas constructivas de vida. Me parece indiscutible que Gracián es un modelo de este tipo de inteligencia: "Que el saber las cosas y no obrarlas, no es ser filósofo, sino gramático".[2] Al parecer, el gramático o filólogo es para Gracián el hombre de inteligencia-fantasía, que posee un saber sin dirección práctica, mientras el filósofo es el que tiene ideas y las pone por obra. Gracián refleja una idea de filosofía que no es la escolástica vigente en su tiempo y estudiada por él en los jesuitas. Su acento sobre el obrar, aunque se puede derivar de las ideas escolásticas, está en desacuerdo con la idea de la filosofía como saber especulativo anterior a toda praxis. Y si es verdad que en la ética se citaba la frase de Aristóteles: "No venimos a esta ciencia -la ética, parte práctica de la filosofía- para saber qué es el bien, sino para ser buenos", incluso esa disciplina daba solo principios generales y con respecto a los casos concretos solo podía dar también normas generales. En contraste con la práctica de los "filósofos" en la España de su tiempo, Gracián escribe en castellano, en un

[1] Ciriaco Morón Arroyo, *Nuevas meditaciones del Quijote,* Madrid: Gredos, 1976, pp. 25-26.

[2] *El Discreto*, XXII, p. 137, en Baltasar Gracián, *Obras completas*, edición de Arturo del Hoyo, Madrid: Aguilar, 3ª ed., 1967. Todas las citas de Gracián están tomadas de esta edición.

estilo peculiar, y siendo profundamente sistemático, no escribe libros en ninguna de las disciplinas de la filosofía.

Gracián es un pensador en el sentido estricto de la palabra. Pensador es el intelectual que analiza temas no consagrados en las filosofías heredadas, aunque pone esos temas en conexión con las preocupaciones esenciales del hombre. De esa forma, el pensador suele ser innovador en filosofía. De hecho, paralela a la línea de los grandes filósofos, se encuentra la de los pensadores –algunos filósofos, pero muchos ajenos a la filosofía—que han revolucionado el pensamiento occidental. Gracián es uno de esos grandes pensadores.

Este trabajo se centra en el concepto de gusto, tan importante en el pensamiento de Gracián, que a mi parecer constituye el gozne de todo su "sistema". El primer paso será catalogar con la humilde inteligencia-memoria los textos fundamentales en los que habla del gusto, para saltar luego a conclusiones generales sobre los principios de su pensamiento, que son el fulcro de su imagen del hombre. Ese fulcro se expresa con distintos términos, y uno de ellos es *gusto*. Y como el hombre es por esencia reflexivo, es decir, diálogo interior y capacidad de autocrítica, el fulcro del ser es un centro consciente del que irradian: a) las operaciones racionales, b) la conciencia de los límites de la razón, c) la conciencia de la lucha íntima de la razón en sus propias contradicciones, d) la conciencia del vector de la voluntad, y e) la búsqueda del equilibrio de todas esas fuerzas. Creo que los términos "discreción" y "crítica" describen el núcleo que unifica todos los vectores, y "gusto" es como el santo espíritu que establece la última conexión entre todos los aspectos del ser y acción humanos.

El gusto

Comenzamos leyendo el primer texto entre los publicados por Gracián, la "Dedicatoria" de *El Héroe* a don Vincencio Juan de Lastanosa:

> Yo, aprendiz de *ingenio*, acudo al maestro con este, no rasgo, sino borrón, para que, cogiéndole Vm. entre su *agudeza* y *juicio*, lo castigue y reforme; que después osará llamarse el correcto héroe, el *discreto* culto, el varón raro, el galán de la *cultura*, el amartelado de la curiosidad, para cuyo *gusto* compitieron la *naturaleza* a prodigios y el arte a milagros (*H*, "Dedicatoria", p. 4, cursivas mías).

Si escribió estas palabras en 1637, como generalmente se admite, en vista de lo que escribió después, se puede afirmar que en esa dedicatoria está el núcleo de toda su obra posterior, y sobre todo están los conceptos fundamentales a cuyo análisis dedicaría su reflexión: agudeza, juicio, discreción, gusto, naturaleza y arte. "Culto" asociado con discreto significa docto, "hombre de noticias". Aunque alguna vez Gracián asocia "culto" con lo culterano, y entonces el término tiene sentido negativo.

Cultura significa "cultivo", es decir, trabajo de formación o aprendizaje. Lastanosa es "galán" de la cultura, el hombre con perpetua sed de aprender. En la *Agudeza* vuelve a llamarle "benemérito universal de todo lo curioso, selecto, gustoso, en libros, monedas, estatuas, piedras, antigüedades, pinturas, flores, y en una palabra, su casa es un emporio de la más agradable y curiosa variedad".[3]

"Curiosidad" es el concepto principal de este prólogo, y al parecer la cualidad o primor más visible de Lastanosa. Entre las virtudes asociadas con la cardinal de la templanza, estudia Santo Tomás la estudiosidad y la curiosidad. La primera es el interés legítimo ("moderado") en un tema. En cambio, la curiosidad es el deseo inmoderado de conocer algo que no tiene ninguna utilidad o es dañoso.[4] Por eso, en Cervantes la curiosidad es "impertinente" (*Quijote*, I, 33), y el rey Basilio en *La vida es sueño*, reconoce su "necia curiosidad" cuando va rebozado—faltando a la dignidad que un rey debe mantener en su apariencia—a ver a su hijo Segismundo (*La vida es sueño*, v. 2050). En Gracián "la curiosidad es sainete del saber". Sainete eran "los bocaditos de gusto, quales suele traer el cocinero al señor, para que le mande dar a bever de su frasco" (Covarrubias, s. v. Sayn). Para Gracián, por tanto, la curiosidad es el aperitivo o entrada del saber; responde, por tanto, a la estudiosidad de Sto. Tomás.[5]

Todos esos primores alcanzan su cima o surgen de un núcleo: "Toda la casa de Vm. es un *non plus ultra* del *gusto*…" (*H*, "Dedicatoria", p. 5). Los textos directamente dedicados por Gracián a este concepto, fuera de E*l Discreto y El Criticón,* son los siguientes:

"Gusto relevante" (*H*, V, pp. 13-15),
"Estar en opinión de dar gusto" (*OM,* 32, p. 162),
"Gusto relevante" (*OM*, 65, p. 171),
"No errarle el golpe al gusto" (*OM*, 233, p. 214),
"Muchas cosas de gusto no se han de poseer en propriedad" (*OM*, 263, p. 222).

Gusto-juez: En el primor tercero de *El Héroe* se lee: "Es el juicio trono de la prudencia, es el ingenio esfera de la agudeza; cúya eminencia y cúya medianía deba preferirse, es pleito ante el tribunal del gusto" (*H*, III, p. 9). Como se ve, el gusto es el tribunal supremo que tiene la última palabra sobre la calidad y el orden de las demás

[3] *A,* XII, p. 293. Cf. *A*, LVII, p. 488. Sobre la "cultura", aunque sin referencia a Gracián, ver Hans Georg Gadamer, *Warheit und Methode,* en *Gesammelte Werke,* Tübingen, 1986, cap. I, B,i.

[4] *Summa theologica*, II-II, cuestión 167, artículo 2.

[5] "Si quis cognitionem sensibilem intendit ordinate, propter necessitatem sustentandae naturae, vel propter studium intelligendae veritatis, est virtuosa studiositas circa sensibilem cognitionem" (*Summa theologica*, II-II, 167, art. 2). La palabra "estudiosidad" no se aclimató en castellano, y por tanto "curiosidad" asumió el sentido positivo de ésta y el negativo de la "curiositas" destemplada.

potencias del alma. Así aparece también en el primor V: "Ingenio sublime nunca crió gusto ratero" (*H*, V, p.13). En este caso el gusto parece depender del ingenio; pero en el mismo primor se dice: "…tómasele la altura a un caudal por la elevación del gusto" (*H*, V, p. 13). El gusto es la manifestación del caudal. No se relacionan como lo superficial y lo profundo, sino que el gusto es lo profundo manifestado; la apariencia o cara visible del caudal que realmente existe. "Es calidad un gusto crítico…" (*Ibíd.*). El adjetivo "crítico" alude a otros tipos de gusto, entre los cuales puede estar el gusto malo. Sólo el buen gusto constituye el núcleo de la persona. Ese gusto es la mesura, el perfecto medio, modo o "modillo", como alguna vez dice Gracián. En ese mismo capítulo, por tanto en relación con el gusto, escribe: "Sienten algunos que el que no excede en alabar vitupera [...]; en materia de alabanza, es arte medir justo" (*H*, V, p. 14).

Es curioso que para Gracián el gusto sea la justa medida. En la tradición medieval, y todavía en Cervantes, "gusto" es un movimiento pasional espontáneo, situado en el plano de la sensibilidad, y que por tanto puede ser bueno o malo, según decidan las potencias superiores del alma: el entendimiento y la voluntad. Este es el gusto-pasión que Lope de Vega y Calderón oponen a lo justo. "Porque, como las paga el vulgo [las comedias], es justo/ hablarle en necio para darle gusto".[6] Y Segismundo dice en *La vida es sueño*: "nada me parece justo/ en siendo contra mi gusto" (vv. 1417-18). Justo es en estos escritores lo que se acompasa con normas éticas y leyes, y gusto el impulso momentáneo y el consiguiente placer, igualmente momentáneo. El gusto es lo contrario a la razón. También en Gracián se encuentra ese contraste, pero el texto que analizamos contiene una nueva idea de gusto, muy lejana de la tradicional: el gusto será el árbitro de lo justo.

Gusto–"humanidad". El aforismo 32 del *Oráculo manual* encomia la voluntad de dar gusto. Ese deseo supone un corazón abierto y generoso. "Al contrario, están otros puestos en no dar gusto, no tanto por lo cargoso, cuanto por lo maligno, opuestos en todo a la divina comunicabilidad" (*OM*, 32, p. 162). La persona baja y resentida odia la satisfacción de los demás y está dispuesta a lanzar un alfilerazo punzante ante cualquier buena noticia. Es el congénito aguafiestas. Para Gracián este carácter se opone "a la divina comunicabilidad". Esta expresión se refiere al principio teológico "Bonum es difussivum sui" ("El bien tiende a propagarse por su propia esencia"). Dios, la esencia de la bondad, no podía ser un solitario; por eso se despliega en la Santísima Trinidad, en la Creación y en su permanencia en la Iglesia. Es el sagrado

[6] *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*, vv. 47-48. Dos veces más se carean lo justo y el gusto en el *Arte* de Lope: "Yo hallo que si allí [en la comedia] se ha de dar gusto/ con lo que se consigue es lo más justo" (vv. 209-210); "porque a veces lo que es contra lo justo/ por la misma razón deleita el gusto" (vv. 370-71). En Federico Sánchez Escribano y Alberto Porqueras Mayo, *Preceptiva dramática española del Renacimiento y el Barroco*, Madrid: Gredos, 1971, pp. 155-164.

principio que la madre Celestina utiliza sacrílegamente para convencer a Melibea de que debe ser generosa con sus encantos.[7]

Gusto natural y cultivado. El aforismo 65 del *Oráculo manual* tiene el mismo título que el primor quinto de *El Héroe*: "Gusto relevante". Pero el contenido es diferente. El texto del *Oráculo* acentúa que el gusto se puede educar, y que su educación o "cultura" responde a la inclinación de la naturaleza. "Conócese la altura de un caudal por la elevación del afecto" (*OM*, 65, p. 171). El término caudal, bastante frecuente en nuestro pensador, expresa el capital congénito, es decir, el conjunto de capacidades naturales, que condicionan la capacidad de aspiración de la persona. El gusto pertenece, por tanto, a la naturaleza y al arte.[8]

Gusto-tacto. En el trato humano el gusto consiste en un justo medio de naturalidad bien educada, sin "figurería" ni afectación. No abriendo la boca en un seminario podemos dar a entender desinterés o superioridad; pero interviniendo en cada ponencia somos el sabelotodo, la "malilla" (*D*, XI, p. 106) que tiene respuesta para todas las preguntas. "Piensan otros entretener con su elocuencia y aporrean el alma con su locuacidad" (*OM*, 233, p. 215).

Gusto-novedad. En varios lugares asocia Gracián el gusto con la novedad. Todo lo acostumbrado reduce el interés; por consiguiente deduce que es preferible gozar las cosas de gusto en las casas de los amigos a poseerlas (*OM*, 263, p. 222). Lo importante de esta observación es que se asocia el gusto con la admiración de la novedad, y por tanto, con el rasgo de la condición humana expresado en el aforismo latino: "Ab assuetis non fit passio".

El Discreto

En esta obra "gusto" aparece con bastante frecuencia, hasta el punto de que, a mi parecer, acaba siendo sinónimo de la misma discreción. Pero en vez de catalogar los distintos pasajes donde se encuentra, me voy a concentrar en el capítulo X, y en los capítulos XVI, XVII y XVIII, en los que se nos dan los distintos matices del término y la mayor riqueza de acepciones.

El capítulo X se titula "Hombre de buena elección". La elección supone presencia de distintos bienes entre los que se puede elegir. Por eso Gracián asocia un cierto sentido peyorativo con esta palabra. Nosotros ya no creamos, sino que elegimos entre

[7] Ver Ciriaco Morón, *Sentido y forma de La Celestina*, 2ª ed., Madrid: Cátedra, 1984, p. 73.

[8] Gusto-inclinación, ingenio: "Procure, pues, el varón prudente halagar el gusto y atraerle sin violencias de despotiquez a medirse con las fuerzas…" (*H*, IX, p. 20). Cf. *El Discreto*, I: Aquí no se menciona el término "gusto" sino "pasión" e "ingenio" (*D*, I, p. 81).

los ingredientes del legado transmitido por los "ingenios" creadores. Ahora—alude a su tiempo—"Vívese de elección" (*D*, X, p. 103), y saber elegir es un rasgo peculiar del discreto. "No bastan ni el estudio ni el ingenio donde falta la elección" (*Ibíd.*). Podemos saber mucho y no elegir por timidez (*OM*, 72, p. 173) o elegir mal por falta del "realce de un plausible gusto" (*D*, X, p. 104). El rey Alfonso X "el sabio" tuvo la mala suerte de no saber elegir, mientras Alfonso V el Magnánimo tuvo la gallardía de elegir y de hacerlo bien (*P*, p. 49).[9] De manera especial deben saber elegir los que enseñan: oradores, historiadores y filósofos, y "atiendan todos al gusto ajeno universal, que es la norma del elegir, y tal vez se ha de preferir al crítico y singular, o proprio o extraño" (*D*, X, p. 104). Cuando habla de "gusto universal", Gracián no aconseja acomodarse en la elección al gusto de los mosqueteros de la comedia. Es posible que al recordar la fórmula de Horacio "enseñar agradando", recordase también la famosa sentencia del mismo poeta sobre la lengua: "El uso, en cuyo poder está el juicio, el derecho y la norma del habla", y a lo generalmente aceptado, es a lo que llama "gusto universal". En cambio, el juicio singular es el "crítico"; Gracián lo considera en general preferible, pero "algunas veces" ('tal vez') podemos decidir críticamente que el gusto universal es el correcto. Se trata, pues, de una elección feliz, o sea, lograda.

El capítulo XVI de *El Discreto* lleva por título "Contra la figurería": comienza recordando la lección de Diógenes cuando iba con su antorcha buscando un hombre por la calle y, cuando le dijeron que mirase a los muchos que circulaban, contestó: "figuras de hombres, sí; verdaderos hombres, no" (D, XVI, p. 119). La figura se opone a la verdad. Frente a la falsificación, Gracián propone el "verdadero gusto" y la real bondad (D, XVI, p. 120), y como tampoco se puede condenar una apariencia digna y grave, reflejo de la gravedad del ánimo, la "cordura" será el juez de la posible contradicción entre la realidad y la apariencia. La apariencia cuerda es la manifestación o cara de la realidad verdadera.

El capítulo XVII se titula "El hombre en su punto", y es un diálogo del autor con su amigo don Miguel Salinas y Lizana, canónigo de Huesca. Los hombres "vanse cada día perficionando, al paso que en lo natural en lo moral, hasta llegar al deseado complemento de la *sindéresis*, a la sazón del gusto y a la perfección de la consumada virilidad" (*D*, XVII, p. 123, cursiva mía). El buen gusto resulta sinónimo de cordura y ahora de la sindéresis, nuevo concepto que significa una capacidad de percibir lo recto y lo correcto sin basarse en reglas preexistentes. De tal modo es anterior a las reglas, que en la sindéresis se fundan la ética y las leyes fundadas en la ética. El canónigo corrobora lo que dice el autor, notando cómo algunas personas saben mucho y discurren bien, "pero se conoce que aun no están del todo hechos, que aun les falta

[9] El "docto" rey Basilio en *La vida es sueño* de Calderón, no hace más que elecciones equivocadas.

un algo, y a veces lo mejor…" (*Ibíd.*). Es la sindéresis, la discreción, o como había dicho el autor, "el sazonado gusto". También aquí se asocia la dimensión temporal y se indica que la edad madura es la de esa persona hecha. En cambio, si la persona avanzada en años es figurera o desequilibrada en cualquier sentido, es un "hombre desazonado y no hecho", tortura de quien está forzado a tratar con él (*D*, XVII, p. 124). El "colmo de perfecciones y de prendas" (*D*, XVII, p. 125), lo que llamaríamos hoy el perfil de la persona ideal, necesita mucho trabajo y contribución "del Numen". Es probable que Gracián pensase en Dios; pero no lo llama Dios. El numen se puede entender como la inspiración certera que nos incita a buscar un camino acertado en la vida.

Finalmente, el capítulo XVIII se ocupa "De la cultura y aliño". La cultura es el cultivo, por tanto, la dimensión biográfica del hombre. El *aliño* o *aseo* es la dimensión externa de la discreción o gusto. "Tus hermanos fueron el Despejo, el Buen gusto y el Decoro, que todo lo hermosean y todo lo sazonan…" (*D*, XVIII, p. 127). Sazonar es darles el punto de ideal perfección a las cualidades interiores. Italia es el modelo de la cultura, porque ha conservado la herencia romana. La idea se encuentra ya en el capítulo que comentamos, y se repite en *El Criticón*: Aquí pregunta Critilo. "¿Qué os ha parecido de la culta Italia?—Vos lo habéis dicho en esa palabra, culta, que es lo mismo que aliñada, cortesana, política y discreta, la perfecta de todas maneras" (*C*, III, ix, p. 962). España, en cambio, permanece en el estado natural; sus moradores no la han perfeccionado con la cultura, excepto "lo poco que labraron en ella los romanos" (*Ibíd.*). Aquí no se menciona el término gusto, pero el ideal, tanto del individuo como de la nación, es esa fusión de naturaleza y arte o cultura, que funde el aliño —gusto y orden—, la cortesanía (otra variante del buen gusto), la política y la discreción.

En todas las obras analizadas hasta el momento, Gracián parece estar buscando el núcleo en el que se condensan y del que surgen las cualidades de la persona ideal. Títulos como "El Héroe" o "El Político" quizá se refieran solamente a tipos particulares de humanidad. Pero "El Discreto" parece referirse a todos los hombres.[10] La discreción condensa en su apariencia de término sencillo una serie de cualidades que Gracián enumera como una serie:

> La experiencia fiel, la observación juiciosa, el manejo de materias sublimes, la variedad de empleos, todas estas cosas vienen a sacar un hombre consumado, varón hecho y perfecto; y conócese en lo acertado de su juicio, en lo sazonado

[10] Al decir "todos", desde luego no incluimos al pueblo común, en el cual Gracián parece no encontrar más que bajeza plebeya. No parece tener el sentido moderno de la igualdad de todos los humanos. Desde luego, nada más lejano de Gracián que la igualdad de género. La mujer es para él origen de todos los males.

> de su gusto; habla con atención, obra con detención; sabio en dichos, cuerdo en hechos, centro de toda perfección (*D*, XVII, p. 125).

En todo caso, Gracián está elevando a una dignidad nueva rasgos de la psique humana que tradicionalmente se asociaban con los sentidos, o se consideraban simples aplicaciones derivadas de la virtud de la prudencia. El gusto como supremo juez de las potencias y como núcleo que precede y gobierna las actividades de todas las potencias, es lo que llamamos desde el siglo XVIII con sentido ya positivo, la sensibilidad.

El Criticón

El Criticón permite catalogar muchos conceptos, y desde luego contiene nuevos sentidos del gusto. La serie de conceptos constituye el marco alegórico de la novela; pero lo genial de ese libro, a mi parecer, consiste en la fusión del marco conceptual con la orgía de invención de historias, que convierte ese texto en extraordinaria obra literaria.

En las obras anteriores, sobre todo en *El Discreto* (XVII), Gracián deja clara su conciencia del desarrollo del hombre, o sea, de su dimensión evolutiva; pero no asocia con la biografía humana las cualidades que atribuye al hombre perfecto, sino que habla de esas cualidades como ideales al margen del tiempo. *El Criticón*, en cambio, es la narración del desarrollo de la persona desde la pura naturaleza (Andrenio-juventud) a la madurez del juicio (Critilo-vejez). Esta obra permite, por tanto, añadir la dimensión diacrónica a todos los conceptos de los escritos anteriores. Al mismo tiempo, en *El Criticón* el rasgo moderno de la dimensión histórica no se funda en análisis de las vacilaciones íntimas de los personajes en sentido psicológico, sino en la polaridad heredada de la visión escolástica (ontológica) del hombre: sentidos y razón, Andrenio-Critilo. Así encontramos pares de oposiciones como éstas de la crisi segunda del libro III:

Andrenio > horrores > apremiado; asentado la mano (C, III, ii, p. 853)
Critilo > honores > premiado; le dio la mano (C, III, ii, p. 853).

El conocimiento y el deseo tenían en la escolástica tres estratos:

1. Potencias superiores o espirituales: entendimiento (conocimiento) y voluntad (amor racional, decisiones racionales, valor).
2. Sentidos interiores: sentido común, memoria, cogitativa, fantasía y estimativa. A este plano cognoscitivo le correspondían en el plano del deseo las inclinaciones espontáneas de apetencia o rechazo (concupiscible y la irascible).
3. Sentidos exteriores: vista, oído, olfato, gusto y tacto, con sus correspondientes "primeros movimientos" en el plano del deseo.

En *El Criticón*, gusto aparece en primer lugar como el cuarto de los sentidos exteriores. Con el sentido físico de gusto se asociaba el de inclinación espontánea de la "sensualidad", es decir, del conjunto de potencias inferiores cuya función era en el orden cognoscitivo poner el entendimiento en contacto inmediato con lo singular y pasajero en el tiempo, y en el orden volitivo suscitar deseos o tentaciones, hormonas del alma: los movimientos espontáneos de la pasión o afecto, que debían ser controlados por la voluntad o apetito racional.

Este sentido primario del gusto se encuentra en las tres partes de *El Criticón*, pero sobre todo en la crisi X de la parte primera, en la venta del mundo y estancia de los vicios: "Aquel otro que le convida a holgarse es el Gusto, tan falso en sus deleites cuan cierto en sus pesares…".[11] El diminutivo *gustillos* y el plural *gustos* tienen sentido peyorativo, asociado con lo sensual: "No os paguéis de gustillos" (C, III, i, p. 837); "Los verdes prados de sus gustos" (C, III, i, p. 843).

En la crisi XII de la primera parte, habla de hombres que carecen de alguno de los sentidos. Sobre el gusto dice:

> También había encontrado no pocos sin género alguno de gusto, perdido para todo lo bueno, sin arrostrar jamás a cosa de sustancia: hombres desabridos en su trato, enfadados y enfadosos; otros de mal gusto, siempre aniñado, escogiendo lo peor en todo; y aun otros muy de su gusto, y nada del ajeno (*C*, I, xii, p. 642).

Gente sin gusto, de mal gusto, y de su gusto: tres formas defectuosas, porque en ellas se mezcla el estrato de la sensualidad con el de las potencias superiores.

Pero el término *gusto* traducía también el *gustus* de Cicerón, o sea, la capacidad de percibir y gozar la belleza. De Aristóteles procedía la definición del bien, popularizada después en los textos de ética escolástica: el bien es honesto, útil y deleitable, de forma que el gusto o deleite tenía un sentido positivo, cuando iba unido a la bondad del fin y la utilidad de los medios para conseguir el buen fin. Y, por supuesto, el cristianismo aspira a la verdadera felicidad o bienaventuranza. La fruición de Dios es la forma más elevada de gusto. Pero curiosamente, Gracián, cuyo ideal de perfección tiende a la bienaventuranza cristiana, no habla de ella; se queda en el plano natural, sin entrar en el teológico.

Con mucha frecuencia aparecen asociados los conceptos gusto y provecho:

[11] *C*, I, viii, p. 588. Otros ejemplos: El [camino] del gusto está tan sucio (*C*, I, x, p. 613). "Venta del mundo": "Era […] la agradable posada tan centro del gusto cuan páramo del provecho […]" (*C*, I, x, p. 617). "Estancias de los vicios": "…era gusto con piedras […]. El más bajo era el más gustoso, tanto que tenía las paredes comidas…" (*C*, I, x, pp. 617-18); "¿Por qué puerta entró?—Por la del gusto—Es la peor de todas" (*C*, I, x, p. 620).

> Sea el amigable trato escuela de erudición, y la conversación enseñanza culta; un hacer de los amigos maestros, penetrando el útil del aprender con el gusto del conversar (*OM*, 11, p. 156).
>
> Con ella [la erudición] ilustra y adorna el varón sabio lo que enseña, porque sirve así para el gusto como para el provecho (*A*, LVIII, p. 491).
>
> Venta del mundo: Era sin duda la agradable posada tan centro del gusto cuan páramo del provecho… (*C*, I, x, p. 617); De gran gusto y enseñanza para la juventud (*C*, III, ii, p. 848).

La conexión o el contraste de gusto y enseñanza traduce la fusión de *utile* y *dulce* del *Arte poética* de Horacio:

> Aut *docere* volunt aut *delectare* poetae... (Ad Pisones, v. 333)
> omne tulit punctum qui miscuit *utile dulci*
> lectorem *delectando* pariterque *monendo* (*Ibíd*., 343-44).

Nunca fue fácil en la "estética" medieval y renacentista definir "lo dulce", a pesar de que se consideraba lo específico del arte, ya que la doctrina o lo provechoso se impartía de manera más directa en tratados ajenos a la intención artística. En la literatura basta recordar nuestros textos medievales más conocidos, para ver la equivocidad del término dulzura. Corteza-meollo: la corteza o forma poética era el señuelo dulce que llevaba al lector a ingerir la píldora supuestamente amarga de la lección moral (Berceo-Don Juan Manuel). En *La Celestina* lo dulce es la serie de escenas y expresiones eróticas, que de nuevo se dan como la superficie dulce detrás de la cual está la sustancia de la lección moral: el castigo de los pecadores.[12]

En la pintura, el desnudo se ha definido como la presentación del cuerpo humano en cuanto puro cuerpo humano, sin vestido que lo limite a una clase social o época histórica. Pero de hecho, los desnudos femeninos se ocultaban en las estancias privadas de sus dueños, y no es claro dónde podía terminar la contemplación de la belleza y comenzar el voyeurismo. Los moralistas criticaron muchas expresiones de amor como obscenas, a pesar de la supuesta intención moral de sus autores.

Creo que sólo en Dulcinea logró Cervantes crear una auténtica "dulzura artística" sin posibles equívocos con la dimensión sexual. Dulcinea no es más que un conjunto de hallazgos artísticos. Es el nombre de tres personajes creados por tres escritores, Don Quijote, Sancho y Cervantes, en una misma novela. Para Don Quijote es el ideal del amor, que le mueve en su heroísmo, y a la vez le libera de la relación con cualquier Aldonza de carne y hueso. Para Sancho, Dulcinea es Aldonza: la imagen

[12] En el *Libro de buen amor* hay una clara idea del poder catártico del humor: "que los cuerpos alegre e las almas preste". Para Juan Ruiz, el meollo no es sólo la lección moral, sino el medio de lograr un equilibrio de la persona en el placer espiritual que produce la obra de arte, como obra de buen humor, de generosidad y de goce en la creación.

de la mujer que podía tener un campesino manchego de poca sal en la mollera. Y para Cervantes es un experimento en la ironía con respecto a Don Quijote y Sancho, y en el arte de crear con la mujer valores exclusivamente estéticos: una mujer sin cuerpo, y un nodo fundamental en la estructura del *Quijote*, sin aparecer como personaje ni hablar en la novela.

Ya he mencionado que para Gracián la culta Italia conserva la cultura romana (*D*, XVIII), que no sólo asimiló la griega sino que se hizo universal con la expansión del Imperio romano. El gusto de origen romano tiene en su obra una concreción afín a la del *Cortegiano* de Castiglione. Los moradores del palacio de la alegría son "gente de lindo humor y de buen gusto, gentilhombres de la boca" (*C*, III, ii, p. 854). Aquí "buen gusto" tiene sentido ambiguo e irónico: gentilhombres de boca (buenos comedores). Ese gusto parece sinónimo del "piacere" italiano, que es el "verde gusto" pasional. "Es manantial el gusto" (*C*, III, ii, p. 855) El gusto riega, como fuente de agua, los placeres del palacio de la alegría.

En *El Criticón* gusto tiene en muchos casos sentido negativo o por lo menos ambiguo. ¿Puede hablarse de rectificación por parte de Gracián? *El Criticón* es un libro de educación en el que se lleva a los personajes de la naturaleza al arte, es decir, de los "gustos" sensibles al "buen gusto". El gusto se presenta en sus facetas negativas de inclinación superficial, y el "buen gusto" es ese punto de equilibrio que luego constituirá lo que se llamó el "alma bella". Tampoco aparece muchas veces en la novela el término discreción; sin embargo, sigue siendo término clave, como cualidad distintiva de Critilo. Cuando éste llega a saludar a Artemia, "extrañó ella que un varón discreto viniese no ya solo, mas sí tanto…" (*C*, I, viii, p. 592).

Aunque *El Criticón* es una obra de educación, no se debe llamar "Bildungsroman", porque, como he dicho, no se centra en la transformación del individuo en sentido psicológico (como se ve en la novela moderna desde *La Princesse de Clèves*, 1678), sino en la perpetua lucha entre los impulsos y gustos pasionales (Andrenio-hombre espontáneo) y las reglas del juicio, la prudencia, la discreción y el buen gusto (Critilo-crítico). El centro del análisis no es el individuo, sino las estructuras objetivas -Artemia o Falimundo- que pueden destruir o permitir realizarse a la persona. Por eso, la potencia fundamental del hombre será el juicio o la capacidad de discernir entre dos caminos. El *Bildungsroman* moderno se concentra en el análisis del individuo que elige; los personajes de Gracián, en los caminos o polos a elegir.

La palabra "crítica" entra en el léxico europeo en torno a 1600. En carta fechada el 22 de agosto de 1592, Antonio de Covarrubias y Leyva le habla a Justo Lipsio de "esta clase tan útil de trabajos, para mí los más amenos, quiero decir, los de crítica, como tú los llamas".[13] La carta está escrita en latín y la palabra "crítica" en caracte-

[13] Alejandro Ramírez, *Epistolario de Justo Lipsio y los españoles,* Madrid: Castalia, 1966, p. 50. Lipsio había publicado en 1585 *Opera omnia quae ad criticam proprie spectant*, que incluían comentarios a Tácito, Electa y Sermones saturnales (Ramírez, p. 33, nota 83).

res griegos, de manera que para Covarrubias no era todavía palabra castellana. En torno a 1600 se difunde por todas las lenguas vernáculas occidentales, como el término clave de la autoconciencia de la escritura (o de la pintura) típica del Barroco. En Calderón el término "crítico" significa escrutador meticuloso de defectos de la obra literaria. Crítico significa juez, y Critilo es el ideal del hombre consciente de sí mismo y de todos los primores que la persona debe poseer. Pero, como he dicho, *El Criticón* presenta al hombre en su dimensión temporal, y no en todas sus edades es igualmente maduro. Sólo en los umbrales de Vejecia alcanza la sabiduría. Desgraciadamente, en muchos la vejez biológica no se corresponde con la madurez espiritual; a estos viejos de espíritu adolescente los llama Gracián monstruos, es decir, figuras contradictorias o antinaturales.

Los conceptos básicos de Gracián referentes al hombre se pueden ordenar en torno a tres núcleos: naturaleza, arte y manifestación exterior.

Naturaleza ("prendas del cielo" *H*, VI, p. 15): genio, ingenio, caudal (*H*, XVI, p. 29), agudeza, simpatía-antipatía (que puede ser individual y 'nacional'); "natural imperio" en el héroe (*H*, XIV, p. 26); simpatía (*H*, XV, p. 27).

Arte ("Industria", H, VI, p. 15): gusto, discreción, arte de ingenio.

Manifestación o aplicación (*OM*, 18, p. 158): aliño, despejo, modo, modillo.[14]

La relación ideal de los tres núcleos es que el arte –Artemia- o la cultura perfeccionen las dotes naturales, y que la manifestación sea la cara verdadera de la sustancia. Pero el arte puede degenerar en artificio antinatural, y entonces la manifestación es "bizarría" o "figurería". El gusto, la discreción o el juicio son una sola cosa: el éter que, partiendo de la naturaleza, penetra los tres ámbitos de la persona, que vive en perpetuo riesgo de falsificación.

Contexto intelectual

Gracián tuvo la formación clásica y escolástica común entonces en toda España. En la escolástica se estudiaba al hombre en todas las disciplinas: su actividad de pensar en la lógica; el constitutivo esencial de la persona en la metafísica; y en la ética se estudiaba el fin del hombre desde el punto de vista natural, el acto voluntario y libre, la intención y la elección, y los factores modificantes e inhibidores de la libertad. Sin embargo, no había una disciplina dedicada al estudio del hombre como punto de encuentro de ideal o norma, circunstancia, capacidad y conducta fáctica. Humanistas como Maquiavelo miraron al hombre en esa dimensión; en cambio en España, incluso los más audaces, como Servet y los hermanos Valdés, engarzan su visión del

[14] "Hasta aquí, favores de la naturaleza; desde aquí, realces del arte. Aquélla engendra la agudeza, ésta la alimenta, ya de ajenas sales, ya de la prevenida advertencia" (*H*, III, p. 11).

hombre con la teología. En España Gracián parece ser el primero que convierte al hombre en centro de su atención, es decir, da el giro hacia un verdadero humanismo. Reflejando siempre su fe en lo sobrenatural –magistralmente manifestada en sus meditaciones de *El Comulgatorio*–, su estudio de lo humano se funda en la experiencia de la vida natural, sin tomar como premisa principios teológicos.

Fundado en el marco de las potencias tradicionales de la filosofía escolástica, entendimiento y voluntad, Gracián analiza el modo de operar de las potencias y encuentra una raíz de donde surgen todas y en la que todas convergen. Esa raíz recibe tres nombres distintos: discreción, gusto y juicio. Los escolásticos veían el tránsito del pensamiento a la acción como la caída de las ideas universales en el mundo particular de los sentidos. Discreción, gusto o juicio es el fulcro donde se encuentran lo universal y lo particular, la idea y la práctica.

Al realismo del análisis de las facultades humanas se une la observación de personas y hechos de su tiempo, que convierten su obra en análisis y crítica de su sociedad, y en un diálogo con sus amigos, de forma que el análisis del gusto es a veces un análisis del arte de la conversación. Recuerda la Oda de Fray Luis de León a Francisco Salinas:

> A aqueste bien os llamo,
> Gloria del apolíneo sacro coro,
> Amigos, a quien amo
> Sobre todo tesoro;
> Que todo lo demás es triste lloro.

La conversación con los amigos, rasgo distintivo de la cultura humanística, inserta la obra de Gracián en la tradición del Cortesano de Castiglione. En España se publicó, en 1582, *El Galateo español* de Lucas Gracián Dantisco. El sentido de este libro lo resume de manera magistral la profesora Margherita Morreale en las siguientes palabras: "Las normas sugeridas por el *Galateo* no eran nuevas [...] la novedad consiste en el acento, que cae no ya en la doctrina moral, como en tantos otros libros didácticos tradicionales, sino en el valor social y estético de los buenos modales, o, para emplear las palabras italianas, de 'le belle maniere'".[15] Esa cortesanía se

[15] Lucas Gracián Dantisco, *El Galateo español*, Estudio, ed., notas y glosario de Margherita Morreale, Madrid: C.S.I.C., 1968, p. 2. En *C*, III, xii, Gracián augura que será "eterno" el breve libro *Corte na Aldeia* del portugués Francisco Rodrígues Lobo (ed. cit., p. 1007b). Ver José Adriano de Freitas Carvalho, "A retórica da cortesia: *Corte na Aldeia* (1619) de Francisco Rodrígues Lobo, fonte da *Epítome de la eloquencia española* (1692) de Francisco José Artiga", en *Entre Portugal e Espanha. Peninsula. Revista de Estudos Ibéricos. In honorem José Adriano de Freitas Carvalho* (Oporto, 2003), pp. 423-441. Peter Burke, en *The fortunes of the Courtier. The European Reception of Castiglione's Cortegiano* (University Park, PA: The Pennsylvania State University Press, 1996), sólo se refiere al *Oráculo manual* y muy de pasada. No ayuda, pues, para entender la verdadera posición de Gracián en esa tradición.

practicaba en Francia ya en el siglo XVI (la corte de Enrique II, según *La Princesse De Clèves*) y a partir de 1613 en el salón del Hôtel de Rambouillet.[16] La obra de Gracián surge también en torno a un "salón": el museo de Lastanosa. Pero Gracián no se contenta con las buenas maneras exteriores—uno de los consejos de Gracián Dantisco es no prestar nunca el pañuelo, aunque esté totalmente limpio—sino que descubre en el gusto, la discreción y el juicio el núcleo primario que origina—y el halo que debe envolver—todas las operaciones del hombre, no solo la conducta exterior. En este sentido, la vislumbre de la nueva estética se funda en la ética, y a la vez para Gracián la estética es el rostro bello de la ética.

En 1711 se publica el libro de Shaftesbury, *Characteristics of Men, Manners, Opinions, Times*. Trata temas parecidos a los de Gracián, aunque no parece conocerle. En este libro hay una "miscelánea segunda" titulada: "Sobre el entusiasmo: su defensa y elogio".[17] De 1725 es la primera edición de *La nueva ciencia* de Vico, dedicada a la "poderosa fantasía" de los hombres que dio origen a la visión poética de la realidad. Y en 1757 aparece el artículo sobre el "Genio", atribuido a Diderot. En él se asocian imaginación, sentimiento, sensibilidad, visión universal, lo sublime, las fuerzas cósmicas que confluyen en la criatura de excepción.[18] El gusto y el hombre de Gracián se quedan en un equilibrio de potencias: entendimiento, sensibilidad y voluntad, anterior a esa nueva estética que exalta la imaginación, el entusiasmo y lo sublime.

Entre el extremo de las buenas maneras exteriores y el entusiasmo que ya apunta al romanticismo, Gracián perfila el hombre clásico ideal. En la escolástica sólo había

[16] Thomas F. Crane, *La société française au dis-septième siècle*, New York: G. P. Putnam's and Sons, 1889, p. lxi. Merece la pena reproducir la cita que aduce sobre la influencia española en Francia en torno a 1620: "Le genre espagnol, c'était au debut du XVIIe siècle, la haute galanterie, langoureuse et platonique, un héroïsme un peu romanesque, un courage de paladin, un vif sentiment des beautés qui faisait éclore les églogues et les idylles en vers et en prose, la pasión de la musique et des sérénades aussi bien que des carrousels, des conversations élégantes comme de divertissements magnifiques" (Victor Cousin, *La Jeunesse de Mm. De Longueville*, p. 125. Ci., Crane, *op. cit.*, p. xv).

[17] Ed. Lawrence E. Klein, Cambridge: Cambridge University Press, 1999, pp. 351ss. Después de trazar este contexto desde mis propias lecturas, he encontrado estas palabras del romanista Erich Köhler sobre el concepto graciano del "despejo", que respaldan mi tesis: "No es ya la doctrina del entusiasmo y el furor divino del platonismo renacentista, y no es todavía el concepto de genio del romanticismo. Sin embargo, con los dos tiene en común el "despejo" la referencia a algo trascendente: ese algo indefinible de la suprema percepción, que apunta a lo sobrenatural y suprarracional". Amelot de la Houssay, tradujo el 'despejo' como 'je ne sais quoi'". "Der Padre Feijoo und das *No sé qué*", en *Esprit und arkadische Freiheit. Aufsätze aus der Welt der Romania*, Frankfurt/M: Atheneum Vlg., 1966, p. 343.

[18] Diderot, *Oeuvres esthétiques*, ed. P. Vernière, París: Garnier, 1968, pp. 9-17.

dos potencias superiores: entendimiento (con la memoria) y voluntad. Todo el plano de la sensibilidad constituía un estrato inferior de la persona. Ahora bien, ese plano es la conciencia de nuestro, no como simple reflejo intelectual, sino como percepción de nuestro yo en una cierta manera de encontrarnos y con un temple determinado. Gracián buceó en esa conexión del entendimiento con el temple, y el punto de convergencia es el gusto. En ese sentido es pionero en la elevación de la "sensualidad" escolástica a la *sensibilidad* moderna. En el neoclasicismo la sensibilidad es el núcleo-primor que les da su tono justo al entendimiento y la voluntad. En la segunda mitad del siglo XVII se introduce el término "gusto" en inglés. El hombre de "gusto" será el "connaisseur" francés o el "dilettante" italiano, es decir, el hombre del perfecto equilibrio entre la sensibilidad y las potencias llamadas tradicionalmente superiores.

En 1750 Alexander Baumgarten hará el análisis de esa discreción o gusto, y ese análisis será una nueva ciencia: la estética o estudio de la sensibilidad. Sin embargo, Baumgarten no llama a esa potencia sensibilidad, teñida todavía del sentido peyorativo medieval, sino "analogon rationis". El gusto de Gracián o el "analogon rationis" de Baumgarten no tienen nada que ver con actitudes subjetivistas. Al contrario, tratan de identificar un punto unitario, que no es ni anterior a las otras facultades del alma ni la suma de ellas, sino el núcleo en que las potencias se funden constituyendo la unidad de la persona. Schiller, en las *Cartas para la educación estética del hombre* identificaba también ese núcleo en lo que llamó el impulso deportivo o instinto de juego –*Der Spieltrieb*– en que se fundían los dos componentes del ser humano que Kant veía como contrarios: la moral como obligación, y la naturaleza como inclinación amoral.[19]

Hans Georg Gadamer estudia a Gracián en el capítulo I de su clásico libro *Verdad y método*, en torno a la idea de gusto. Creo que es correcta la visión del gusto como centro del hombre cultivado, pero la analogía que establece Gadamer con el gusto sensible, como capacidad "animal" no la encuentro en Gracián y creo que nos desvía de su modo de plantear el tema. Pero lo interesante de Gadamer es que comienza hablando de Gracián e inmediatamente y sin aviso, se encuentra citando a Kant o aludiendo a su obra.

Efectivamente, el núcleo en torno al cual bucea Gracián en *El Discreto*, en *El Criticón* y en sus reflexiones sobre el gusto, es la capacidad de discernir, lo que llamará Kant *Urteils-kraft,* o crítica de la facultad del discernimiento. Naturalmente, al mencionar al filósofo alemán no insinúo ninguna influencia de nuestro pensador sobre él. Kant no oculta los pensadores que le influyeron, y sus análisis del conocimiento y la estructura de sus obras no tienen nada que ver con los de Gracián. Pero él también buscó el fulcro, el núcleo primario de todas las actividades conscientes del

[19] Aunque lejano en el tiempo y distinto en otros aspectos, ese sentido—nada sentimental, sino objetivo y riguroso—que busca la síntesis entre datos dispersos, resuena en el título del discurso de Menéndez Pelayo sobre "La historia como obra de arte".

hombre, y en eso coincidió con Gracián. "El entendimiento admite dirección y la ayuda de reglas, en cambio la "discreción" (*Urteilskraft*) es un talento especial que no es susceptible de enseñanza, sino que solamente se ejercita. Por eso es esa capacidad lo específico del llamado ingenio nativo (*Mutterwitz*), cuya carencia no puede suplir ninguna escuela; pues aunque la escuela puede prestar y embutir a un entendimiento limitado reglas tomadas de visiones ajenas, la capacidad de aprovecharlas correctamente depende del estudiante, y si le falta esa capacidad natural, no hay regla que quede inmune a la utilización incorrecta".[20] He citado la *Crítica de la razón* pura, donde Kant dice que el esfuerzo de Baumgarten de hacer ciencia de los juicios sobre lo bello está abocado al fracaso.[21] En la Crítica del juicio (*Urteilskraft*) cambia de idea y busca las reglas de lo bello, de lo sublime y de su percepción por el sujeto. En cambio Gracián trató en el concepto de gusto de esa capacidad de percepción, pero no de lo bello como realidad objetiva. Pero más importante que decidir si tuvo o no tuvo influencia en Baumgarten o Kant (después de todo, ¿qué es la influencia y cómo se produce en cada caso?); lo importante es que vislumbró la misma realidad que estos pensadores, y por tanto nos sigue estimulando para investigar preguntas fundamentales de las humanidades.

[20] *Kritik der reinen Vernunft,* 2ª parte, sección 1ª, libro 2º. Ed. R. Schmidt, Hamburg: Félix Meiner Vlg. 1956, pp. 193-94.

[21] *Ibíd.*, p. 65.